

Pampinos



Luis Pérez Castillo:

“Es nuestra responsabilidad rescatar, revelar y preservar el patrimonio de la pampa”



Un frío que cala hasta los huesos, entrado recién el otoño. Uno bien especial, con tintes invernales. Esto por la llegada del fenómeno La Niña.

Este frío que hoy por hoy se siente en el norte del país y que para mucha gente es inusual, no se asemeja en lo más mínimo a los cambios drásticos de temperatura del desierto, oscilantes entre cero grados al amanecer y los casi 35 a 40 grados a mediodía.

Esto es sólo uno de los aspectos que deben considerarse al momento de recordar cómo fue la vida en la pampa. Una vida marcada por el sacrificio de hombres y mujeres, que sin temor alguno, hicieron frente al inhóspito desierto.

Uno de aquellos pampinos que dejaron marcada su huella en pleno desierto es Luis Pérez Castillo. Este salitrero de ‘tomo y lomo’ nació el 25 de septiembre de 1955 en la oficina Pedro de Valdivia.

Luis es hijo de Antonio Pérez Araya, ‘El Ratón Pérez’, y Jacoba Castillo Bustamante. Su padre, oriundo de Copiapó, llegó hasta estas tierras para realizar su servicio militar y luego se quedó trabajando en la oficina José Francisca Vergara.

En tanto, su madre nació en Tocopilla. La historia de ellos es especial. ‘El ratón Pérez’ llegó al puerto a disputar un partido de básquetbol. Ahí conoció a Jacoba, quien asistió al encuentro y el amor hizo lo suyo. Desde aquel día no se separaron más.

El ‘Ratoncito’ Pérez, como conocen a Luis, fue un hábil deportista. Brilló en diversas disciplinas. Campeón de baby fútbol, practicó waterpolo, tenis, pero al final, su talento lo centró el pool. Tal como dice, “me cansé de ganarle a los viejos en la pampa. Por lo mismo tuve que buscar contrincantes en Codelco y Escondida (dice entre risas)”.

Todo parecía indicar que el deporte sería lo suyo, pero una experiencia de vida, cambiaría para siempre su visión su vocación.

Luis Pérez Castillo estudió pedagogía en la Universidad de Tarapacá. También se recibió como técnico mecánico en el Liceo Industrial de Antofagasta. Vivió por más de 15 años en la pampa. Sus estudios básicos fueron en la Escuela Superior N°31 de Pedro de Valdivia y los secundarios en el ISCA de Antofagasta.

Su familia estuvo compuesta por diez hermanos, pero sólo pudo conocer a ocho de ellos. Gustavo, Rubén, Leonel, María, Juan, Patricia y Carlos. Actualmente reside en Antofagasta y cuenta con el grado de experto en plantas desaladoras, trabajando tanto para Codelco como para minera Escondida. Su tiempo libre lo invierte estudiando piano e inglés.

Luis Pérez Castillo cuenta con otra faceta: es maestro de ceremo-

nia y ‘alma’ de las fiestas. Animador, locutor de eventos y conversatorios, además de socio fundador de la Corporación Cultural Vivencias de la Pampa.

¿Qué lo vincula a la pampa?

“Si digo todo, no alcanza para describir lo relevante que significó para mí haber tenido la experiencia de vivir, crecer, educarme y engrandecerme como persona en la pampa. Muchos deben haberlo mencionado, pero nunca está demás. Los valores de lealtad, empatía y compañerismo son los tesoros más preciados que todo pampino guarda en su corazón. Esos valores que, hoy por hoy, parecen cada vez más escasos. Por lo mismo, nosotros somos los encargados de difundirlos, compartirlos, transmitirlos y enseñárselos a las nuevas generaciones. Junto con ello, es nuestra responsabilidad rescatar, relevar y preservar el patrimonio histórico de la pampa salitrera. En mi caso, de mi tierra Pedro de Valdivia.

¿Cómo transcurrió su infancia en ‘Pedro’?

“Hasta hace una década, lo que voy a mencionar era casi común, pero actualmente se vislumbra como algo tan, pero tan lejano. Qué otra cosa podría hacer un niño en pleno desierto junto a su tropa de amigos, si no era más que jugar a la pelota por las mañanas. Luego, almorzar para continuar jugando a la pelota. Y así hasta el anochecer. En mi caso fui muy deportista. Me destacó por practicar baby fútbol, natación, waterpolo, básquetbol, tenis, entre otros deportes. Fui seleccionado juvenil de fútbol por Pedro de Valdivia y jugué por el Deportivo Cóndor, donde salí varias veces campeón.

¿El deporte marcó su vida?

“Me creerás que todo pintaba para que así fuese. Pero la vida me tenía preparada una sorpresa mayor y más satisfactoria para mí. Te comento, yo terminé mis estudios de secundaria en el Liceo Industrial. En este tiempo tuve la oportunidad de realizar lo que me cambió mi vida, la docencia. Es increíble como el poder transmitir mis conocimientos y vivencias a mis alumnos sería una experiencia tan gratificante. No fueron más que cinco años que ejercí la docencia, pero lejos, lejos, fue lo mejor que pude haber realizado en mi vida.

Esto a la vez que estudiaba para ser profesor. Pero, tal como se dice, la necesidad tiene cara de hereje, y tuve que dejar a un lado mi vocación por el bienestar de mi familia.

¿Siguió practicando deportes?

“No lo abandoné, pero las canchas se achicaron hartito en comparación donde jugaba en un inicio. Esto porque, con el paso del tiempo, me fui especializando cada vez más en el pool. Y vaya que me especialicé. Fue tanto así que, jugaba a destajo, enseñando y también ganando. Organizando partidas y cómo no, apostando también, me fue bien en eso.

Luego, como le ganaba a todos los viejos de ‘Pedro’, asumí mi traslado para trabajar en Codelco como la oportunidad de codearme con contrincantes más de peso, pero me van a creer que también me fue fácil ganar. Más adelante, cuando llegué a trabajar a minera Escondida, pensé que aquí sí que tendría desafíos más grandes y oponentes de peso. Pero fue más de lo mismo (entre risas).

Pampinos



HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA

